

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 12, capítulo CCXXXV**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**María del Carmen Berdejo Bravo**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 12, capítulo CCXXXV**

**Anotado y revisado por  
María del Carmen Berdejo Bravo  
(UAM Azcapotzalco)**

## **Capítulo CCXXXV**

### **Bolivia envía una misión especial**

**Octubre de 1867**

## **CCXXXV**

### **BOLIVIA ENVÍA UNA MISIÓN ESPECIAL**

**OCTUBRE DE 1867**

La actitud vigorosa del pueblo mexicano, enfrentándose a la invasión francesa y al imperio de Maximiliano, despertó gran simpatía en la mayor parte del mundo, como lo ha podido constatar el lector en los volúmenes anteriores.

En Europa fue notorio el interés de grupos importantes de escritores y políticos de Francia, Italia, Bélgica, Reino Unido, España y otros más, quienes, siguiendo la lucha, dieron su apoyo a los patriotas mexicanos.

En los Estados Unidos, numerosas personalidades, representativas de corrientes de opinión del norte, presionaron a su gobierno a favor de México, sin lograr gran éxito.

En América del Sur, Perú, en 1861, envió como agente diplomático al señor doctor Manuel Nicolás Corpancho para hacer más notoria su adhesión a nuestra causa. Permaneció en el país hasta 1863, encontrando la muerte al viajar de Veracruz a La Habana.

En la República de Chile, desde que se inició la invasión, el gobierno exteriorizó una opinión desfavorable a la intervención y al imperio y se organizaron colectas para ayudar a los hospitales de los soldados republicanos de México.

En Colombia estos sucesos coincidieron con la presencia en el poder de un grupo liberal, en el que tenían gran influencia el general Tomás Cipriano de Mosquera y el doctor Manuel Murillo; no sólo presionó ante el gobierno de los Estados Unidos para que diera ayuda al gobierno republicano mexicano, sino que culminó su manifestación de simpatía al declarar que Juárez "merecía bien de América".

En Argentina, el Congreso resolvió que un pequeño poblado de la provincia de Buenos Aires tomara el nombre de Benito Juárez, lo que se llevó a cabo oficialmente a fines de octubre de 1867.

Bolivia, no obstante que estaba atravesando por una época poco afortunada, hizo acto de presencia. Desde 1864 un motín cuartelero, sin programa ni orientación, elevó al poder al general Mariano Melgarejo, quien gobernó el país hasta 1871; pudo sostenerse gracias a la tremenda represión que mantuvo, pues se presentaron varios conatos de sublevaciones para derribarlo.

Había concertado con Chile, Perú y Ecuador una alianza defensiva frente a la agresión española que bombardeó las islas Chinchas, el Puerto de Valparaíso y pretendió atacar Callao.

El general Melgarejo, considerando conveniente establecer una comunicación directa con el gobierno republicano, envió a México al señor Quintín Quevedo como enviado extraordinario en misión especial, para que felicitara a la nación por su triunfo e intentara establecer una relación preliminar a "los vínculos de unión que deben eslabonar las repúblicas todas del continente".

Habiendo llegado a la Ciudad de México en septiembre, presentó sus credenciales el 9 de octubre en lucida ceremonia, que fue tanto más importante porque en esos días sólo se había acreditado, como representante diplomático, Marcos Otterbourg, ministro estadounidense que se retiró a mediados de septiembre.

Se inicia el capítulo con el discurso del enviado extraordinario boliviano, poco conocido, y la respuesta del Presidente Juárez, ya divulgada en algunas obras. Campea en ambos un lenguaje de altura, destacando la lucha por la independencia y las instituciones democráticas.

Seguramente con el propósito de hacer notoria la visita del representante de un país hermano tan distante, el gobierno resolvió ofrecerle el 22 de octubre un banquete, que según los cronistas de la época resultó suntuoso y de repercusiones políticas internas. Por ello nos ha parecido interesante reproducir de la crónica que publicó *El Monitor Republicano*, dos días después, algunos párrafos que muestran el

ambiente en que se realizó este banquete y las costumbres de la época en este tipo de reuniones.

Para el que se dio antes de anoche, se dispuso en Palacio la conveniente compostura. La iluminación de la escalera y corredores era clarísima. La escalera estaba tapizada; en el patio estaba la tropa que hacía los honores y también la música que tocaba con igual objeto y contribuía a regocijar aquel recinto. Aunque la hora fijada para comenzar la comida, era la de las siete, no se principió sino a las ocho. Tuvieron entretanto los concurrentes sobrado tiempo de recorrer el espacioso salón que con incontables luces iluminado, brotaban de diez hermosos candiles, grandes y lujosos del más fino cristal que las reproducía o reflectaba. Con mayor profusión se miraban bujías colocadas en centenares de candelabros y arandelas, que en sus muchos ramales, simétricamente compuestos y esmaltados, difundía luz que mezclada de colores que las diversas y abundantes flores comunicaran, formaban un conjunto vistosísimo. Aumentaba el gusto la colección de los retratos del tamaño natural de óleo que en los costados adornaban el salón, y son de los héroes americanos: Matamoros, Morelos, Mina, Guerrero, Iturbide, Washington, Hidalgo y Bolívar. Del penúltimo, hay uno perfecto de cuerpo entero y otro de busto que, con el de Bolívar, se colocaron bajo un docel juntos y coronados con los pendones de Bolivia y México, en señal de confraternidad, simbolizando que el obsequiado señor Quevedo, enviado de Bolivia en misión especial para felicitar al ciudadano Juárez por el triunfo de la República, era en ese momento el vínculo que para lo futuro uniría a los dos países de una manera estrecha, lo mismo que a las demás repúblicas hermanas.

Ciento ochenta fueron los cubiertos. La mesa estaba preparada en el salón espacioso de Palacio, con un adorno de lujo de extraordinaria magnificencia y conteniendo en su centro doce

candelabros de maciza plata con molduras y esculturas de exquisito gusto de última moda y cada uno con treinta bujías que ardían a la par con otros millares que estaban esparcidos en el salón.

Mientras los convidados sazocaban las viandas con la más cordial conversación, con agudeces y observaciones que recaían sobre asuntos de la fiesta, la orquesta y coros tocaban y cantaban, en un extremo de la sala, melodiosas piezas que dulcificaban voces femeninas que acompañaban a los operistas, y son las siguientes:

- |      |                           |
|------|---------------------------|
| I    | Himno Nacional de Bolivia |
| II   | Coro de Hernani           |
| III  | Coro de Favorita          |
| IV   | Aria del Trovador         |
| V    | Coro de Norma             |
| VI   | Coro del Elíxir           |
| VII  | Dúo de la Lucía           |
| VIII | Coro del Trovador         |
| IX   | Marcha Nacional Zaragoza  |
| X    | Vals de Lumby             |
| XI   | Galopa de Schulhoff       |
| XII  | El Hijo Pródigo           |
| XIII | Emma de Antioquía         |
| XIV  | Los diamantes             |

Durante los brindis, otra banda militar, de numerosa y bien combinada instrumentación, vino a aumentar la alegría de aquel festejo brillantísimo, y alternativamente tocaban sus escogidas piezas.

El primer brindis fue el del ciudadano gobernador J. J. Baz, dirigido al excelentísimo señor Quevedo en sentido amistoso y de bienvenida, por Washington, Bolívar y Juárez.

El segundo fue el del ciudadano Presidente Juárez, que se puede decir fue el brindis oficial y en el que estuvo realmente feliz, porque siendo por el Presidente de la República de Bolivia, expresó sentimientos amistosos con sentidas palabras, que alargaron su brindis. El tercero, en contestación al ciudadano Presidente Juárez, fue el del señor Quevedo, enviado extraordinario de Bolivia, quien en un discurso elocuente demostró que estaba gozoso, por la impresión de gratitud que le habían causado tres cosas: ver la bandera de su país colocada al lado de la de México, oír tocar al coro y banda filarmónicos el himno de su patria, y escuchar las lisonjeras palabras que a ella había dirigido y a su persona el señor Presidente de México.

[...]

El ciudadano magistrado Lafragua, en un brindis lleno de ardoroso entusiasmo por Washington y Bolívar, expresó sus sentimientos realmente americanos. Otros tres más dijo, muy patriotas y muy sentidos, en contra de la pena de muerte, y pidiendo perdón para los vencidos.

Don Luis G. Ortiz leyó una poesía patriótica. El ciudadano gobernador Baz brindó tres veces más, una de ellas porque se dieran un abrazo los escritores de la oposición con el gobierno. El señor Quevedo dirigió su segundo brindis a los caudillos de los patriotas de México. El señor Julio Quevedo, secretario e hijo del enviado de Bolivia, brindó a favor de México.

El señor Parray Álvarez, por la abolición de la pena de muerte. El ciudadano magistrado Mariano Yáñez, en breves pero elocuentes palabras, por el pueblo americano, por Lincoln y Johnson.



El señor don Eduardo Plumb, encargado de negocios de los Estados Unidos en México, contestó este brindis, en español, manifestando a nombre de la República del Norte, como hermana mayor, todo su agradecimiento por las expresiones cordiales con que se brindaba por los hombres de Estado y pueblo americano.

El ciudadano Sebastián Lerdo de Tejada, ministro de Gobernación y Relaciones Exteriores, pronunció un brindis largo y expresivo, en que, de una manera entusiasta, definió la política de los pueblos libres, su grandeza y sus goces comparados con la grandeza de los gobiernos y de las personas que han figurado en la historia del mundo. Concluyó por brindar por la unidad y la grandeza de los pueblos americanos. Este brindis fue muy aplaudido y valió a su autor muchas felicitaciones y brindis con él en lo particular.

El ciudadano Mejía, ministro de la Guerra, brindó por los amigos de la libertad y del progreso; por el ejército.

El ciudadano Balcárcel, ministro de Fomento, dijo un brindis lleno de paralelos entre la política liberal y la política francesa, de una manera tan exacta, pero como fue largo no nos atrevemos a mutilarlo.

El señor Santacilia brindó de una manera larga, entusiasta, precisa y liberal, haciendo relación de los pueblos que padecen en la dependencia, y manifestó su deseo ardiente por la independencia de Cuba, el Canadá y otros pueblos americanos, de dondequiera que desaparezca el pendón de las madres patrias.

El señor licenciado Martínez de la Torre brindó por el cambio, en parte, de nuestra legislación; que estaría porque se escriba y sancione un código de derecho público americano que esté en

consonancia con las costumbres y las exigencias de los habitantes del país.

No es fácil recordar quiénes fueron todos los señores que brindaron, y mucho menos retener en la memoria todo lo que expresaron.

Terminado el banquete, el ciudadano presidente se dirigió, acompañado del señor Quevedo, hacia el señor (Ignacio Manuel) Altamirano, que se hallaba en una de las extremidades de la mesa, y le presentó al señor Quevedo. Ambos se hicieron el cumplimiento de estilo, después del cual el señor Altamirano pronunció un brindis en que expresó los más ardientes deseos por la prosperidad y engrandecimiento de Bolivia y de su representante, advirtiéndole al mismo tiempo que, aunque estaba en oposición con el gobierno en lo relativo a ciertos artículos de la convocatoria que afectaban a la Constitución, en las cuestiones nacionales y de independencia estaba de acuerdo con don Benito, quien había llevado con gloria la bandera nacional hasta los confines de la República; que en casos como éste, él volvería a unirse al ciudadano presidente y empuñaría las armas en defensa del honor de la patria.

El señor Quevedo contestó el brindis del señor Altamirano de una manera agradecida y adecuada como enterado de estas disensiones pasajeras, considerándolas como de familia y ofreciendo que al regresar a Bolivia manifestaría que entre los mexicanos liberales existía la mejor inteligencia y buena armonía.

El ciudadano presidente dijo, con referencia a la declaración que hizo el señor Altamirano de miembro de la oposición, que se complacía en oírla, porque esto mismo acredita que el gobierno consiente en ella y no la persigue, puesto que deja libre la prensa y la juzga útil cuando es bien dirigida. Que el pueblo mexicano

era tan grande que él mismo (Juárez), que era su representante, se tenía por muy pequeño y el último de sus conciudadanos, porque el pueblo había dado pruebas de patriotismo, lealtad y prudencia que le habían inspirado confianza, y nunca dudó de la consolidación de la independencia y el sistema republicano que ya miraba afianzados.

Después de esto se abrazaron los ciudadanos Juárez y Altamirano y como se habían distribuido copas y abierto botellas de champaña a propósito para este acto, ellos y muchos de los concurrentes brindaron por la buena inteligencia entre el gobierno y la oposición, terminando así el banquete a las doce de la noche.<sup>1</sup>

También nos ha parecido de interés incluir en el capítulo los más salientes brindis que se dijeron esa noche y que la prensa recogió y publicó en los siguientes días. Podrá observarse que desbordaba el sentimiento latinoamericano y era notoria una gran libertad de expresión, sosteniendo un elevado nivel en las intervenciones propio de personas cultas.

Pocos días después, el enviado especial boliviano dejó México; pero antes de hacerlo, hizo llegar a Juárez los retratos del presidente de Bolivia general Melgarejo, el de su ministro de Relaciones y el suyo propio. Juárez agradeció los obsequios considerándolos no sólo de significación política, sino familiar, "por representar a personas que merecen todas nuestras simpatías y que no podremos olvidar jamás".

Los mexicanos residentes en California también se sintieron emocionados por el triunfo de la causa republicana y considerando a Juárez el líder de la lucha "en defensa de la nacionalidad y la independencia" resolvieron enviarle por conducto de José A. Godoy, cónsul de México en San Francisco, una medalla de oro. Godoy se lo hizo saber en comunicación de 9 de octubre, pero la medalla llegó a

---

<sup>1</sup> *El Monitor Republicano*, México, 24 de octubre de 1867, p.3.

poder de Juárez hasta febrero de 1868, porque se le remitió al general Diego Álvarez a Acapulco, quien tardó en reexpedirla esperando tener un conducto seguro. Termina el capítulo con la carta en que Juárez agradece el obsequio.

# **DOCUMENTOS**

**Octubre de 1867**

## EL ENVIADO DE BOLIVIA SALUDA AL PUEBLO DE MÉXICO

Señor presidente:

Los patrióticos empeños del pueblo mexicano para la reivindicación de su soberanía democrática en seis años de luchas y combates, han mantenido en constante ansiedad a todos los pueblos del mundo de Colón. El de Bolivia, entre ellos y sin embargo de su larga distancia, ha seguido, paso a paso, los azares de esa titánica lucha, mirando en su resultado la solución de un gran dilema social, con tendencias excluyentes para los futuros destinos de la América española.

Después de reveses multiplicados y a esfuerzos del noble aliento que la causa de la libertad sabe imprimir a sus hijos, los patriotas del Anáhuac y los aztecas con brío superior, han coronado su obra en las jornadas de Puebla, Querétaro y México. El ruido de esos hechos y de esas victorias, ha repetido por todas sus latitudes, hasta el Cabo de Hornos, el eco de los Andes llevando el júbilo a los corazones americanos y alentando en sus pueblos para siempre el predominio de la democracia.

Cábeme, señor, con tal motivo, ser el primer enviado de una de esas Naciones hermanas, para felicitaros y complimentar a la grande República latina por su feliz y gloriosa restauración. Las credenciales que pongo en vuestras manos lo acreditan así, y me colocan en la honorable condición de llenar mi cometido ante vos y el gobierno que presidís.

El capitán general Mariano Melgarejo, presidente de Bolivia, al caracterizarme de esta manera, me ha recomendado muy especialmente os exprese de su parte la profunda simpatía que le merecéis por vuestro patriotismo y grandes obras, la decidida estimación que abriga por el heroico pueblo mexicano y la fe que tiene por las instituciones

democráticas del continente. Me ha encargado deciros que, desde el centro de la América del Sur, dos millones de ciudadanos libres saludan a sus hermanos del Norte restaurados, deseando que el dios de las victorias corone sus sacrificios con los opimos y sazonados frutos de la democracia, bajo la égida de la civilización y de la justicia.

Lleno, pues, gustoso este sagrado encargo, como el más digno preliminar de las relaciones de cordialidad, armonía y confraternidad, que Bolivia desea cultivar con la gallarda México, estableciendo así los vínculos de unión que deben eslabonar las repúblicas todas del continente, para el porvenir de ellas, para su seguridad y para su común engrandecimiento.

Que mi presente comisión sea uno de los preludios de esa grande armonía social americana, ya puesta en práctica por las cuatro repúblicas aliadas del Pacífico, es el deseo más ardiente con que tengo la honra de ofreceros mis respetos.

(Quintín Quevedo)



CONTESTACIÓN DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA  
AL DISCURSO DE RECEPCIÓN QUE PRONUNCIÓ  
DON QUINTÍN QUEVEDO, ENVIADO EXTRAORDINARIO  
EN MISIÓN ESPECIAL DE BOLIVIA

Octubre 7 de 1867

Señor ministro:

Es muy satisfactorio para el gobierno de México recibiros como enviado extraordinario en misión especial de la República de Bolivia, con objeto de venir a felicitar a la República Mexicana, por haber defendido con buen éxito su independencia y sus instituciones democráticas.

Los votos de simpatía y de felicitación del pueblo y del gobierno de Bolivia son muy acreedores a la más alta estimación del pueblo y del gobierno de México.

Dignaos, señor ministro, ser el intérprete del reconocimiento de los mexicanos por la benevolencia de sus hermanos de Bolivia y de mi particular gratitud a su digno primer magistrado.

Animado México de muy cordial interés por la prosperidad y engrandecimiento de Bolivia, desea que se cultiven y conserven las más amistosas relaciones entre las dos repúblicas, así como entre todas las del continente americano.

Vivamente desea también que, en la armonía de los mismos principios democráticos y en la identidad de los mismos sentimientos americanos, tengan siempre Bolivia y México grandes y permanentes vínculos de unión y de confraternidad.

## EL ENVIADO EXTRAORDINARIO DE BOLIVIA CONTESTA LOS BRINDIS

Señor presidente:

Tres profundas conmociones habéis causado en mi corazón, en este vuestro elegante convite, con aquellas nobles palpitaciones que el vuestro ha sentido tantas veces en la ruda campaña de pruebas y sacrificios que habéis coronado con el triunfo de la democracia. En primer lugar, señor, he gozado de ver enlazados los sagrados pabellones de México y Bolivia, como la muestra más significativa de vuestros sentimientos de cordialidad y de fraternidad americana.

En segundo lugar me habéis sorprendido con el Himno Nacional de mi patria, cuyo santo eco produce siempre en todo corazón americano las emociones más profundas y tocantes.

En tercer lugar habéis hecho mención de mis patrios lares, del general Melgarejo, que me ha enviado, y de su digno gobierno; manifestando, con la más ostentosa deferencia, las expresiones de vuestra estimación hacia aquel suelo y mi gobierno.

Os doy, señor, mis más cordiales agradecimientos por la finura y delicadeza con que habéis comenzado vuestro obsequio; y al aceptarlo, a nombre de mi gobierno, debo deciros que él lo recibirá agradecido, reconociendo en ellos el germen de la unión y confraternidad de ambas naciones. Debo deciros también que estas tocantes escenas al frente de los dos colosos Bolívar e Hidalgo que tenemos a la vista, y en presencia de estos cuadros que miro al frente, que yo conozco, pero en cuyos semblantes veo palpitando las virtudes cívicas de vuestros primeros héroes, yo dirijo mis votos al Hacedor Supremo porque a la noble patria que ellos fundaron, y que con tanto brío sostuvieron su independencia, le depare un porvenir próspero, digno de la exuberancia de su suelo y del

genio patriótico de sus hijos que bajo de esos auspicios vos recibáis el galardón de vuestras virtudes y las bendiciones de vuestros compatriotas.

### Segundo brindis

Señores, como sudamericano y especialmente como hijo de Bolivia, tomo esta copa por los laureles del pueblo mexicano, por la heroicidad de sus hijos, que en la pasada lucha han sabido con su constancia rescatar la soberanía nacional, y por los ilustres patricios que han tenido la gloria de acaudillar vuestras legiones y de complementar la obra de la reivindicación mexicana.

### Tercer brindis

Señor presidente:

Cuando al través de tantos sacrificios y de las penalidades de una ruda campaña, luchabais por la independencia de vuestra patria, no solamente trabajasteis en favor del suelo que os vio nacer, sino que servíais la causa de todo un continente, porque en la cuestión mexicana se hallaba comprometida la independencia y soberanía de todas las repúblicas americanas. Por eso, señor, sus hijos y sus gobiernos miraban con el más vivo interés vuestros trabajos, y unísonos palpitaron con el júbilo y el regocijo el día que tuvieron conocimiento de vuestro triunfo. Con tal motivo esos pueblos os han proclamado ilustre americano y yo he sido enviado por el de Bolivia para complimentaros.

### Cuarto brindis

Como soldado de Bolivia, tomo esta copa declarando la envidia que tengo de los laureles que mis ilustres compañeros de armas de México, se

han conquistado en su gloriosa campaña nacional. Verdad es que yo no tengo la culpa de esa diferencia, porque en el período de mis servicios, mi patria no se ha visto en los conflictos que la vuestra, y aunque declaro que he sabido defender siempre mi gobierno y mis convicciones, esos hechos no son recordados por mí, porque significan sólo la lucha de los hermanos, y tengo la conciencia de que esas luchas deben quedar borradas y no dejar jamás rastro en el corazón de los patriotas. Persuadido de que no permitirá el cielo que México ni Bolivia se encuentren en adelante en un conflicto internacional, yo os ofrezco que para el caso desgraciado en que tal sucediera, que desde cualquier punto en que me halle estaré listo con mi espada para venir a vuestro lado a participar de vuestros sacrificios y a contribuir con mi sangre para la defensa de México. Sé muy bien que esta oferta es insignificante, recibidla, pues, sólo por la fe que ella encierra y por la verdad y convicción con que la digo.

#### Quinto brindis

Voy a tomar, señores, por una huérfana a la libertad; porque cuando este continente gemía bajo el férreo yugo del coloniaje ella no tenía padres, y los fundadores de nuestra independencia, con una santa inspiración, la hicieron brotar de sus corazones y la proclamaron su madre. Desde entonces la libertad es la madre de la América, y los americanos todos enorgullecidos la sirven, la proclaman y la sostienen desde el Hudson hasta el Cabo de Hornos, formando con ella, el continente entero, su grande vínculo de unión y confraternidad. Que a la sombra de ella se levanten las jóvenes naciones y formen del Nuevo Mundo la parte más ilustrada, más feliz y más próspera de la tierra, a la vez que la más respetable. Señores, por la madre libertad, por la América libre.

ÚLTIMA CONTESTACIÓN POR EL EXCELENTÍSIMO  
SEÑOR QUINTÍN QUEVEDO AL SEÑOR PRESIDENTE

Tendré la mayor satisfacción de transmitir a mi gobierno y a mis conciudadanos, las expresiones que acabáis de significarme; seguro estoy de que ellos las aceptarán con efusión y orgullo, desde que han sido dichas por el grande y modesto ciudadano Benito Juárez.

Verdad es que la prensa europea y los enemigos de México han prodigado calumnias al país, presentándolo en un estado de atraso, de anarquía y de falta de ilustración; pero no es cierto que las repúblicas de Sudamérica hubiesen creído esas apreciaciones. Allí ha existido siempre la idea de los merecimientos de este pueblo, y cuando vos luchabais con fuerzas desiguales y os retirabais a las fronteras del Norte, custodiando vuestro sagrado pabellón y las libertades mexicanas, casi todos los pueblos del Sur, unísonos y acordes, protestaron contra la intervención extranjera y se reunieron en juntas populares que se llamaron de Unión Americana. Ellas consignaron por la prensa esas protestas; y, en la impotencia de prestaros otros auxilios más directos, dirigían incesantes votos al Omnipotente para que os proteja y os saque triunfante.

México ha coronado su obra, así ha confirmado noblemente que es un país digno de ser libre.

BRINDIS DEL CIUDADANO  
JOSÉ MARÍA LAFRAGUA

I

El cielo hermoso de la América estaba velado por las sombras de la dominación europea. Pero llegó el momento fijado por la Providencia, y a la voz de Washington se pobló de estrellas el cielo de la Nueva Inglaterra y a la voz de Hidalgo rayó la aurora, heraldo feliz del sol que hoy nos alumbra y como dijo el gran poeta Heredia, a la voz de Bolívar se alzó Bolivia bella y se agregó una estrella a la constelación americana. Brindo, pues, por la memoria imperecedera de Washington, de Hidalgo y de Bolívar.

II

Los hijos deben venerar y bendecir la memoria de sus padres; por esto se ha brindado tantas veces por Washington, Bolívar, Hidalgo e Iturbide. Pero la revolución que esos hombres ilustres iniciaron, era sólo la independencia de todo poder extraño, quedaba aún pendiente la revolución social, que es la que se ha consumado en los Estados Unidos y en México. Los Estados Unidos en esa lucha gigantesca, de que no hay idea ni en los tiempos antiguos ni en los modernos, han defendido y hecho triunfar la libertad sobre la esclavitud del cuerpo; México, en su lucha desigual contra la Francia, ha defendido y hecho triunfar la libertad contra la esclavitud del pensamiento. Y como ambos pueblos no sólo han tenido que combatir con el elemento interior, sino con el elemento extranjero; y como la intervención europea no sólo trataba de sojuzgar a México, sino de abrirse por él un camino para los Estados Unidos, el triunfo de la libertad en ambas naciones ha consolidado para siempre este

principio, por el cual brindo y que os ruego no olvidéis: "La América para los americanos".

### III

Durante muchos siglos ha regido en el mundo un elemento de mal, que se llama aristocracia. Los aristócratas de Europa descienden en gran parte de los sanguinarios cruzados; los aristócratas de México descienden en gran parte de los sanguinarios conquistadores. Nada hay que decir sobre esta nobleza que está ya juzgada por la conciencia pública.

En América ha triunfado el principio contrario, el principio realmente evangélico, que establece la verdad democrática de que los humildes serán ensalzados y los pequeños enaltecidos. Ese principio está encarnado en dos hombres, Johnson y Juárez. Brindo, pues, por el humilde Johnson y por el humilde Juárez.

### IV

El Presidente de la República acaba de indicar un pensamiento favorable a la abolición de la pena de muerte. Yo, que he consagrado toda mi vida a la defensa de este principio santo que proclama la corrección, no la destrucción del criminal y deja lugar al arrepentimiento y a la reparación, no puedo hacer más en este momento que presentar al gobierno de mi patria la ofrenda de mi inmensa gratitud, e invitaros, señores, a brindar por el hombre que defiende hace tantos años en Europa la vida del hombre: por Víctor Hugo. Y aprovechando esta feliz ocasión, me atrevo también a indicar al gobierno de México libre, la siguiente idea, que os pido acogáis con benevolencia. El deber más sagrado de los gobiernos es la justicia; el derecho más augusto de los gobiernos es el perdón y pues que en México ya se ha hecho justicia de los culpables, yo pido al gobierno perdón para los vencidos.

BRINDIS PRONUNCIADO POR EL INGENIERO  
BLAS BALCÁRCEL, MINISTRO DE FOMENTO

Señores:

Así como los hombres conocen a sus fieles amigos en los tiempos de desgracia, lo mismo sucede con las naciones en las épocas de infortunio. México sufrió, con la intervención extranjera, una de las mayores calamidades que cuenta en su historia; en momentos de adversidad recibió las simpatías de las repúblicas americanas del nuevo continente. El pueblo de los Estados Unidos se manifestó desde luego decidido en favor de la causa de México, pero esa nación era a su vez víctima del azote terrible de la guerra civil; nada podía hacer de una manera eficaz para ayudar a México; nuestra República tampoco podía cooperar de una manera activa al triunfo del principio filantrópico sostenido por los Estados del Norte. Sin embargo, la República de México, a pesar de las insinuaciones varias veces repetidas, nunca abandonó la senda que se propuso seguir de conformidad con las ideas y los principios altamente liberales de los mexicanos, permaneciendo en consecuencia fiel a los compromisos contraídos con nuestros vecinos, de lo que se dieron algunos testimonios. El pueblo americano, por su parte, sostuvo con firmeza su decisión en contra del sistema monárquico establecido sobre las ruinas de nuestra República.

Apenas acaba la guerra civil de los Estados Unidos, cuando se fija la atención de su gobierno preferentemente en la cuestión de México. Se trataba de acreditar al mundo si lo que había sido hasta entonces una teoría, o más bien un principio diplomático, debía ser en efecto una realidad, es decir, si la doctrina Monroe debía sostenerse por el pueblo americano en el terreno de los hechos. El gobierno de los Estados Unidos, para resolver esta cuestión, no apela a su numeroso ejército; no



hace pasar ciento o doscientos mil hombres por la frontera del Bravo como podía muy bien haberlo hecho; no hace más que decir a la Europa, en una nota diplomática, que en el Nuevo Mundo no se admite la intervención del antiguo continente; que las nuevas repúblicas se gobernarán por sí mismas conforme a la voluntad de sus pueblos. Esas pocas palabras que encierran nuestro programa continental, por decirlo así, bastaron para que salieran de nuestro país las tropas invasoras, quedando así consumada la entera emancipación de los dos mundos: el nuevo, que es la tierra de la democracia y el antiguo en donde viven aún la aristocracia y las monarquías; sistemas que son diametralmente opuestos y que nos mantendrán más separados en principios políticos que lo que estamos por los grandes mares que nos dividen. Recibiremos en nuestras tierras a los europeos, como amigos, como hermanos, pero no los recibiremos como señores.

Brindemos, pues, por el pueblo y por los Estados Unidos, que en la época de prueba han sido amigos leales de México."

El mismo ministro de Fomento, ciudadano Blas Balcárcel, dijo otro brindis por el sufrido ejército, recordando sus grandes necesidades, lo hambriento y desnudo que estaba durante las más difíciles circunstancias y aplaudiendo su constancia, el valor indomable con que en los combates hizo frente al poderoso enemigo y la abnegación con que sirvió a la patria soportando las privaciones y fatigas.

Manifestó un sentimiento de condolencia por los que murieron antes que abandonar su bandera, siguiéndola en todas partes y aun a través del desierto, cuando no tenían pan ni agua y descalzos pisaban las asperezas que se presentaban en las distancias inmensas que recorrieron; y concluyó ensalzando sus victorias.

EL MINISTRO DE BOLIVIA CONTESTA  
EL BRINDIS DE IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO

Ciudadano Altamirano:

He oído vuestros conceptos, con el entusiasmo que inspira siempre la palabra del ilustrado patriota. Mi corazón late, como el vuestro, por esos nobles sentimientos de democracia y de libertad que acabáis de significarme. Altamente me complazco de ver, al frente del representante del poder, un ciudadano libre que, como vos, se proclama opositor, y que, con el civismo más puro, combate en el terreno de la prensa todo aquello que cree ser en contra de las instituciones patrias o de las libertades públicas. Esa oposición que hacéis, señor Altamirano, os honra y enaltece, porque es la oposición ilustrada del verdadero republicano. Ella honra y enaltece también al modesto gobernante a quien combatís, porque, reconociendo que la oposición ilustrada es la garantía de la democracia, os escucha, os aprecia y os distingue. Yo diré allá en mi país que he presenciado esta hermosa escena, como la significación más elocuente de la altura a que se encuentra el pueblo mexicano. Seguro estoy de que allí sabrán apreciarla debidamente, porque también los pueblos de la América del Sur reconocen su mérito, y en más de una ocasión la han ostentado con la misma bizarría que aquí veo.

SE LE ENVÍA A JUÁREZ EL RETRATO  
DEL PRESIDENTE DE BOLIVIA  
Y OTROS FUNCIONARIOS

México, octubre 28 de 1867

A su excelencia el ministro señor Sebastián Lerdo de Tejada

Señor:

Aprovecho de su amable oferta de ayer para poner en manos del excelentísimo señor Presidente de la República los retratos del general presidente de Bolivia,<sup>2</sup> de su ministro de Relaciones Exteriores y del infrascrito.

Suplico igualmente se sirva decirme si ha tenido algún resultado la solicitud de gracia del señor licenciado Jesús M. Aguilar que en la bella noche de la comida, en Palacio, puse en manos del señor presidente, abusando de su bondad.

El señor ministro disculpará mis confianzas, seguro de los respetos y consideraciones que le tributa su seguro servidor.

Quintín Quevedo

---

<sup>2</sup> General Mariano Melgarejo. Ascendió al poder por un motín cuartelero; fue tirano que gobernó seis años con crueldad.

JUÁREZ AGRADECE EL OBSEQUIO  
DE LOS RETRATOS

Palacio Nacional, octubre 29 de 1867

Señor don Quintín Quevedo  
Presente

Muy estimado amigo:

He recibido por conducto del señor Lerdo de Tejada los retratos del señor Melgarejo, de su señor ministro de Relaciones y de usted que tuvo la bondad de mandarme y por los cuales doy a usted las más expresivas gracias.

Aparte de la significación política que tienen esos retratos, tienen además para mí un interés que llamaré de familia por representar a personas que merecen todas nuestras simpatías y que no podremos olvidar jamás.

Me habló el señor Lerdo de que deseaba usted saber qué resultado había tenido la solicitud presentada por el señor Aguilar y quiero tener yo el gusto de contestar a usted manifestándole que ya se ha concedido a aquel señor lo que pidió, que fue salir del país.

Sin más por ahora y deseando a usted todo género de felicidades, tengo el gusto de repetirme de usted amigo y afectísimo y atento seguro servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Benito Juárez

LOS MEXICANOS RESIDENTES EN SAN FRANCISCO  
ENVÍAN UNA MEDALLA A JUÁREZ

San Francisco, octubre 9 de 1867

Ciudadano Presidente de la República,  
Benito Juárez

Los mexicanos que residimos en este país lejano de la patria, tenemos el honor de remitir a usted la medalla de oro que acordamos dedicarle, como una débil muestra de nuestro afecto hacia su persona y de admiración por sus virtudes, su patriotismo, su abnegación y constancia, cualidades que ha demostrado durante su vida pública y particularmente en la última guerra que con tanta gloria ha sostenido el pueblo mexicano.

Reciba usted, ciudadano presidente, la medalla de oro que, aunque rica y de un gusto exquisito, está lejos de corresponder a los altos méritos contraídos por usted en defensa de la nacionalidad y la independencia y consérvela como un recuerdo de los mexicanos que para hacerla han contribuido.

Protesto a usted, ciudadano presidente, las consideraciones de mi respeto y distinguido aprecio.

José A. Godoy

Nota autógrafa de Juárez:

Recibo y se les dan las gracias.

DIEGO ALVAREZ ENVÍA A JUÁREZ  
LA MEDALLA QUE LE FUE OTORGADA  
POR LOS MEXICANOS RESIDENTES EN SAN FRANCISCO

Ciudadano licenciado Benito Juárez,  
Presidente constitucional de la República Mexicana  
México

Ciudadano presidente:

El ciudadano José Antonio Godoy, cónsul de la República en San Francisco, Alta Colifornia, dijo a este gobierno con fecha 9 de octubre último, lo que sigue:

Tengo el honor de remitir a usted, por conducto del señor don Juan Subber, la medalla de oro que los mexicanos leales que residimos en este país, hemos dedicado al ilustre Presidente de la República, ciudadano Benito Juárez. Espero que usted, aprovechando la ocasión más pronta y segura, se servirá mandar dicha medalla a la capital, para que sea puesta en manos del supremo magistrado por la persona a quien usted tenga a bien designar.

Y tengo el honor de insertarlo a usted para su conocimiento, añadiéndole: que el ciudadano teniente coronel Hipólito Herrera, comisionado por este gobierno cerca de la persona de usted, para tratar de los asuntos que se le han encargado, pondrá en sus manos la caja que contiene la medalla que le dedican los mexicanos leales residentes en San Francisco, de cuyo recibo se servirá usted avisarme para conocimiento de aquellos buenos hijos de la patria.

Debo manifestar a usted, para su inteligencia, que el motivo de no haber dado lleno con más oportunidad a los deseos de nuestros compatriotas residentes en San Francisco, ha sido el estar interceptado el camino directo para esa capital, desde Dos Caminos hasta Amacusac por las fuerzas rebeldes que acaudilla el general Jiménez; pero siendo persona de entera confianza el ciudadano teniente coronel Herrera, quien se dirige a esa misma capital por otra vía, aprovecho la ocasión para enviarle a usted la medalla, felicitándolo con toda cordialidad, en nombre del estado y de este gobierno, por la distinción honorífica con que han sabido corresponder a sus eminentes servicios nuestros referidos compatriotas de San Francisco.

Cábeme la honra de protestar a usted las seguridades de mi distinguido aprecio y alta consideración.

Independencia y Libertad. La Providencia, diciembre 30 de 1867.

Diego Álvarez

La medalla dedicada al señor Presidente Juárez tiene en el frente principal las siguientes inscripciones. Sobre la fama dice:

**República Mexicana**

Sobre el grupo que presenta al Presidente Juárez, aclamándolo el pueblo, dice en grandes letras cubiertas con brillantes:

**Benito Juárez**

A la vuelta, donde la medalla no tiene ningún adorno, se lee la siguiente inscripción:

**Al Libertador de México,  
Ciudadano Presidente de la República  
Benito Juárez**

Los mexicanos de California y de Nevada, acogiendo con entusiasmo la idea del ciudadano cónsul José A. Godoy, dedican esta medalla como muestra de su afecto y admiración al ilustre magistrado que ha mantenido desplegado el pabellón nacional durante la gloriosa lucha que México ha sostenido contra los franceses y traidores.

San Francisco, septiembre 16 de 1867.

Nota de Juárez:

Recibo y déle usted las gracias.



JUÁREZ AGRADECE LA MEDALLA  
DE LOS MEXICANOS DE SAN FRANCISCO

México, febrero 3 de 1868

Señor don José Antonio Godoy  
San Francisco

Muy estimado amigo:

He contestado las últimas cartas de usted por conducto del señor Sutter, cónsul de los Estados Unidos en Acapulco, y ahora quiero aprovechar la salida de un extraordinario que mando a don Diego Álvarez, para ponerle estos pocos renglones.

Empezaré por repetir a usted que recibí la magnífica medalla que tuvieron la bondad de mandarme, por conducto de usted, nuestros hermanos de California.

Deles usted, en mi nombre, las más expresivas gracias y dígales que jamás podré olvidar esa muestra espontánea de afecto con que bondadosamente quisieron honrarme.

Ya dije a usted en mi anterior y me complazco en repetirlo, que tengo un verdadero placer en que el nombre de usted aparezca en ese obsequio valioso, pues ha sido usted incansable en defender y servir, por cuantas medidas han estado a su alcance, los intereses sagrados de nuestro país.

Por acá no hay novedad. Ya sabrá usted los escándalos de Yucatán.

Consérvese usted bueno y cuente con el afecto sincero que le profesa su amigo y atento seguro servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

(Benito Juárez)